RESEÑA DE / REVIEW OF: Martínez Cuesta, Ángel: *Historia de los Agustinos Recoletos. El siglo XX*, vol. III, Avgvstinvs, Madrid, 2021, 1028 págs.

POR

ISMAEL AREVALILLO GARCÍA¹

Centro Teológico San Agustín

Este nuevo volumen referido a la historia de la mencionada orden religiosa es el fruto de un trabajo de investigación muy serio, metódico, científico, claro y con unos objetivos muy precisos. Es, asimismo, continuación o prolongación en el tiempo de una brillante exposición escrita de lo que han sido y han significado para el mundo y para la Iglesia los agustinos recoletos. Este volumen se centra desde el momento en que España perdió sus últimas colonias de Ultramar hasta 1948, es decir, tres años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando la orden ve nacer nuevas provincias.

Este volumen es de vital importancia, puesto que en el texto se hace alusión al momento en el que se llega a reconocer por parte de la Santa Sede a los agustinos recoletos como orden religiosa.

El autor estructura el volumen en seis capítulos. En cada uno de ellos dedica un aspecto concreto del arco de tiempo que abarca, y siempre en relación con el tema principal en cuestión. Son los siguientes y que yo anoto con la misma claridad que lo hace el padre Ángel en las últimas páginas del volumen.

Capítulo XXIV. El siglo XX: ambiente, personal y estructuras. En este apartado son expuestos por el autor temas que se refieren a los grandes cambios surgidos en la pasada centuria, y que afectaron a todo el panorama político, económico y social en el que se desenvuelve la vida del hombre y de las órdenes religiosas, así como la Institución eclesial en general. Un siglo de grandes avances, sin duda, pero hasta la fecha el más sangriento de todos: persecuciones contra la Iglesia, guerras mundiales e impactos colonizadores son el contraste del siglo que ha visto la conquista del espacio y que ha logrado los grandes avances en el campo tecnológico. Todo ello ha favorecido un ambiente cultural en el que el número de ingresos en los seminarios menores, así con la perseverancia de los profesos, se ha visto reducido significativamente. El padre Ángel muestra en el texto tablas comparativas en las que se ilustran los abandonos de la vida religiosa. A simple vista el lector puede darse cuenta de cómo el número de estos es muy llamativo a medida que pasan los años del siglo XX.

No pasa desapercibido por la mente del autor, el impacto de los conflictos bélicos: las guerras mundiales y la guerra civil española, donde los religiosos fueron perseguidos, lo cual les obligó a vivir en la clandestinidad y algunos de ellos sufrieron el martirio, como ocurrió el 17 de agosto de 1936, cuando siete hermanos agustinos recoletos murieron en las calles de Motril.

Capítulo XXV. Gobierno, formación y economía (1898-1914). Dentro de esta sección se pueden distinguir dos momentos cruciales: el primero hasta el año 1911, tiempo en el que se llegó a celebrar el Capítulo General de 1908 y donde fue elegido el padre Enrique Pérez como general. El autor hace una minuciosa descripción de lo que fue el generalato del padre Pérez aludiendo a aspectos como la reorganización de las provincias, promoción de la observancia, y algo tan personal y doloroso como fue la remoción del padre provincial Mayandía. Con el breve *Religiosas Familias*, 18 de julio de 1911, llegó el pretendido reconocimiento como orden religiosa. Termina este capítulo haciendo referencia a aspectos de la organización interna para el buen funcionamiento de la comunidad religiosa y de la orden, como son el importantísimo asunto de la formación inicial, llevada a cabo en los llamados colegios apostólicos de San Millán de la Cogolla, Sos del Rey Católico y en Berlanga de Duero; el posterior noviciado y los estudios eclesiásticos. En estas fechas, las provincias de San Nicolás y Monachil tenían la filosofía en Monteagudo y la teología en San Millán; y la de Santo Tomás en Berlanga y Monachil. Al inicio, el profesorado fue escaso, pero poco a poco se fue solventando el problema y la calidad del mismo.

Capítulo XXVI. La expansión de los agustinos recoletos entre 1898 y 1914 por América del Sur fue algo portentoso. Llegaron a Panamá, Venezuela, concretamente a Maracaibo, Puerto Cabello, La Victoria, Aragua de Barcelona, Barrancas, Ciudad Bolívar, Callao, Guasipati, Soledad, Upata y Uraoa; Isla de Trinidad, donde obtuvieron por parte del obispo la parroquia de Maracas; y a Brasil, siendo el obispo de Goiás el primero que tuvo contacto con los agustinos recoletos. A lo largo de estos años los frailes se establecieron en los Estados brasileños de Minas Gerais, Espírito Santo, Pará, Riberao Preto, Sao Pãulo, Itapeva de Faxina y Bahía.

¹ ismaelarevalillo@yahoo.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3283-104X>

En estos momentos la expansión no solo fue más allá de los límites peninsulares, en España llegaron a abrir nuevas casas: Granada (1899), Puente la Reina (1899), Sos del Rey Católico (1902), Zaragoza (1906)... El autor en la página 409 presenta una tabla de las fundaciones en España que se llevaron a cabo en este tiempo.

Capítulo XXVII. En este capítulo el padre Ángel ofrece al lector un estudio de la labor que llevaron a cabo los frailes agustinos en Filipinas tras el estallido de la revolución, y que llevaría consigo, desde el punto de vista eclesial, el advenimiento de un ambiente muy hostil. A la persecución y encarcelamiento de pastores, se unía la desidia y la desmoralización de los religiosos, que incluso llegaban a ver a los nuevos ocupantes del archipiélago como gentes extrañas. Muchos agustinos salieron de Manila hacia España, Panamá y Macao. Vigoroso fue el trabajo de estos en las provincias de Zambales, Misamis, Bohol, Mindoro Negros Occidental, Negros Oriental, Romblón y Palawan.

Capítulo XXVIII. Aquí, el padre Ángel presenta sus investigaciones acerca de un nuevo periodo de la orden, que abarca los años comprendidos entre 1915 y 1948. Son tiempos en los que el continente europeo tras salir de la Primera Guerra Mundial, ha entrado en la Segunda, lo que le ha llevado a una profunda transformación.

Aparte de este apunte de historia contemporánea, el autor centra su estudio en varios aspectos relativos al gobierno general y de las provincias, así como a diversos rasgos de la formación académica y espiritual, y a asuntos referidos a la economía. Por tanto, se puede afirmar que esta sección del texto se centra de manera especial en el funcionamiento interno de la orden. Resulta muy interesante saber el número de capítulos generales que se celebraron, un total de seis, cuatro en Marcilla, uno en Monachil y otro en Sos del Rey Católico. La liturgia para la celebración de los mismos se ajustaba a las *Constituciones* y al *Manual de Capítulos*, y siempre terminaban con una misa presidida por el general electo, que en este tiempo llegaron a ser ocho, quienes en la mayoría de los casos habían combinado en su vida el trabajo pastoral con el misionero. Su equipo de gobierno estaba configurado por cuatro definidores, un secretario y un procurador.

Por lo que respecta a los capítulos provinciales, la orden hasta finales de 1943 siguió con las tres provincias de la época anterior; y en diciembre del mencionado año nacería la Provincia de San Agustín. Solían celebrarlo cada tres años, hasta 1920, cuando la Provincia de la Candelaria recuperó el privilegio de poder hacerlo cada cuatro.

Tocando otro asunto, el de la formación, el autor anota que en aquellos momentos la formación comprendía tres etapas: humanidades, noviciado y estudios filosóficos-teológicos. La primera se llevaba a cabo en tres colegios apostólicos: el de Sos del Rey Católico, San Millán y Ágreda, aunque posteriormente se trasladó a otras localidades como Lodosa y San Sebastián; y las dos siguientes en los colegios, después llamados conventos. Posteriormente surgirían colegios apostólicos fuera de España.

El noviciado se hacía en tres lugares: Monteagudo, Sos y Berlanga, pero esta situación fue cambiando hasta tal punto que en 1944 llegaron a funcionar nueve noviciados.

Los estudios fueron de vital importancia en la orden. Los colegios apostólicos debían de tener cuatro profesores competentes. Respecto a los estudios de teología-filosofía, cada

provincia establecía sus criterios, así por ejemplo en 1938, la provincia de Santo Tomás dio mayor relieve a la Sagrada Escritura, que pasó a tener clase diaria en el primer curso de Teología.

Por lo que atañe a la vida espiritual de la orden, el autor señala cómo durante estos años hay en esta cuestión aspectos positivos que auguran entusiasmo, vitalidad, visión de futuro..., pero también los hay negativos, como la falta de esperanza y la apatía.

En el apartado de la economía, resultan muy ilustrativos los cuadros económicos que plasma el padre Ángel en las páginas que aluden a este asunto pecuniario, y que reflejan gran cantidad de detalles: ingresos y gastos de todo tipo de cada una de las provincias.

El capítulo XXIX de libro está dedicado al apostolado ministerial desempeñado por los agustinos recoletos en cada una de las naciones donde han estado presentes en el tiempo al que se refiere esta investigación histórica. A partir de la lectura, el leyente puede darse cuenta de cómo el trabajo llevado a cabo por los religiosos ha sido mucho y variado. Así, por ejemplo, las comunidades de España estaban dedicadas casi exclusivamente a las tareas administrativas y de formación. En Filipinas trabajaban en parroquias y zonas de misión. En Venezuela había parroquias y residencias. En Trinidad la labor era específica de parroquias. En esta época trabajaron en otras naciones nuevas como EE. UU., donde tenían parroquias y escuelas, Argentina, Puerto Rico, Perú e Inglaterra.

La última sección de esta obra se corresponde con el capítulo XXX, en el que el autor presenta un serio estudio del apostolado misional llevado a cabo durante los años 1914-2000. En estas páginas el autor hace una presentación de las misiones tradiciones de la orden en Casanare (Colombia) y en la prefectura de Palawan (Filipinas), donde estuvieron los agustinos recoletos hasta finales de la década de los años 80. A partir de la lectura del texto, se puede observar cómo estos lugares han experimentado, desde la llegada de los frailes hasta el presente, una transformación social, demográfica y política muy grande, gran parte promovida por buenos y celosos pastores, como fue el caso de monseñor Arturo Salazar, obispo en Casare.

Junto a las misiones tradicionales, la orden a partir de la segunda década del siglo pasado y obedeciendo a la llamada del papa Pío XI, fue abriéndose paso en nuevos territorios de misión: Lábrea y Marajó, ambas prelaturas en Brasil; y en China en la ciudad de Shangqiu, donde la extraordinaria misión y sus frutos muy esperanzadores sufrieron un retroceso con la revolución. Los misioneros tuvieron que esperar hasta 1987 para que el gobierno les devolviera los edificios confiscados.

En abril de 1963 se establecieron en la prelatura de Chota (Perú); y en noviembre del mismo año en Bocas del Toro (Panamá), y dos años más tarde en Ciudad Madera (México).

Esta obra del padre Ángel Martínez Cuesta es un estudio serio, científico y de gran rigor y valor histórico, juicio que está avalado por la gran cantidad de documentos que cita, y que hacen que se pueda considerar como un texto clave para el estudio no solo de la Historia de los agustinos recoletos, sino también para la Historia de la Iglesia y de las misiones.